

Cadenas, José María, ed. (2006)
Debate sobre la democracia en América
Caracas: Centro de Estudios de América-Vicerrectorado Académico UCV, 194 p.

Este libro recoge el texto de las ponencias y deliberaciones de los profesores e investigadores invitados al seminario “Debate sobre la Democracia en América”, organizado el pasado año por el Centro de Estudios de América de la Universidad Central de Venezuela. En palabras del compilador y editor, profesor José María Cadenas: “El Centro de Estudios de América quiere dar su modesta contribución a que el análisis desprejuiciado, menos ideologizado y menos visceral, se imponga sobre la simplificación de los fenómenos y el uso de esquemas acabados. En síntesis, el CEA quiere contribuir a que la universidad sea centro de debate de los grandes problemas de América, que son también los nuestros”.

En efecto, el debate de ideas en nuestro país ha debido superar unos cuantos obstáculos, objetivos y subjetivos, hasta encontrar espacios accesibles, aunque reducidos, para dar curso al producto de reflexiones e investigaciones sobre la experiencia social y política de los años recientes en ámbitos que se extienden más allá del universitario. De modo tal que las ideas expuestas y escritas de destacados investigadores y autores de estudios y análisis, nacionales e internacionales, como los aquí reunidos, conforman una contribución relevante de la academia venezolana al debate público sobre el presente y devenir de nuestro país, debate necesario para avanzar en nuestro propósito colectivo de explicación de las complejidades de la política y sociedad en la que vivimos.

En el estudio que abre el libro sobre “Democracia y liderazgo político. Una relación conflictiva en la experiencia venezolana”, el profesor Alfredo Ramos Jiménez, director del Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de Los Andes, comienza por preguntarse si ese liderazgo “constituye un factor decisivo para la determinación de la calidad de la democracia en la Venezuela de Chávez”. Así, “Las crisis recurrentes de la política democrática en nuestros países debe atribuirse ciertamente a la naturaleza y calidad del liderazgo que se ha impuesto, particularmente en la etapa de transición y construcción de la democracia”. Y ello a tal punto que “las dificultades y obstáculos encontrados en las diversas *transiciones democráticas* en los países andinos, específicamente en la época reciente, tienen mucho que ver con el surgimiento de *liderazgos plebiscitarios* y *carismáticos*, que en uno u otro país en los años recientes se presentan como la alternativa válida frente al liderazgo de la clase política tradicional” (p. 15),

adelantándose con ello a la expansión de un fenómeno que, independientemente de las ideologías, lo encontramos, además de Venezuela, en la Colombia de Álvaro Uribe, la Bolivia de Evo Morales y, más recientemente, en el Ecuador de Rafael Correa. El autoritarismo plebiscitario se presenta en nuestros días como el denominador común de situaciones identificadas con el desencanto democrático, la “fatiga cívica” y el imperio de la *antipolítica*. En fin, en el caso de Venezuela, según Ramos Jiménez, el neopopulismo de Chávez se alimenta del militarismo y populismo latinoamericanos, aunque su discurso pretenda revivir la retórica de la izquierda de los años sesenta (p. 26).

En su estudio sobre “Cultura política y política cultural en Venezuela”, el profesor de la UCV, Miguel Ángel Contreras, propone la necesidad de fortalecer las posibilidades de una “democracia de ciudadanos”, destacando el papel de los liderazgos emergentes que resultaron del proceso de descentralización político-administrativa a fines de los ochenta. En consecuencia, es preciso “fomentar las capacidades innovadoras y creativas de las fuerzas democráticas, pues el riesgo autoritario es permanente” (p. 68).

Por su parte, el profesor de la Universidad de Oriente, Steve Ellner, autor de algunos textos básicos sobre la política venezolana, en su trabajo: “El debate sobre la estrategia antineoliberal y la democracia en América Latina”, se detiene a observar lo que él considera “diversas estrategias de la izquierda en América Latina” ante los retos del mundo globalizado posneoliberal. Así, “Una alianza entre Lula y el presidente Néstor Kirchner de Argentina (incluyendo otros jefes de Estado en una fecha futura) puede proporcionar el escenario para la formulación de políticas antineoliberales y al mismo tiempo apaciguar la presión sobre Chávez” (p. 95). En ello coincide con el profesor Edgardo Lander, de la UCV, para quien “probablemente nos encontramos hoy en un momento histórico en el cual aquello que tenía que ofrecer la democracia liberal (ciudadanía, libertad, diversidad, pluralidad, derechos sociales, económicos, posibilidad de autodeterminación) está en acelerado agotamiento” (p. 106).

En su reflexión sobre “La democracia en el Norte”, el profesor Friedrich Welsh, de la Universidad Simón Bolívar, discute la conocida ecuación de las modernas democracias, según la cual “a mayor producto interno per cápita y una mayor equidad distributiva, mayor calidad de la democracia”, de modo tal que “la asociación entre democracia y desarrollo y los altos índices de gobernabilidad democrática se asocian, a su vez, con diversas formas de cogestión ciudadana

que combinan el sufragio periódico con la intervención directa del ciudadano en los asuntos públicos” (p. 110) .

En su trabajo “De la democracia etnocentrista a la macdonalización de la democracia. Una visión de la democracia norteamericana”, la profesora María Elena González de Luca, de la Escuela de Historia de la UCV, observa cómo “la experiencia democrática en Estados Unidos no se presta para un análisis en singular porque si bien representa la más antigua del mundo moderno y la más larga de la historia, dos circunstancias que la convierten en una referencia fundamental, el concepto de democracia ha sufrido cambios significativos” (p. 116).

El sociólogo ecuatoriano Carlos de La Torre, profesor-investigador de Flacso de Quito, se pregunta en su trabajo si “¿Es el populismo la forma constitutiva de la democracia en América Latina?”. Para de La Torre, el populismo latinoamericano “es un estilo político basado en un discurso maniqueo que presenta la lucha del pueblo en contra de la oligarquía como una lucha moral y ética entre el bien y el mal, la redención y la ruina. El líder es socialmente construido como el símbolo de la redención, mientras que sus enemigos son creados como la encarnación de todos los problemas de la nación. El líder dice ser un hombre común del pueblo que debido a sus esfuerzos sobrehumanos se ha convertido en una persona extraordinaria. En lugar de desarrollar una ideología pide a sus seguidores que confíen en su honestidad y en su dedicación a los intereses de la patria y el pueblo” (p. 144). No es ajeno a la historia de nuestros países, particularmente en la segunda mitad del siglo XX, la presencia de líderes carismáticos que responden a este esquema: los Perón y Getúlio Vargas, han sido seguidos por los Velasco Ibarra en Ecuador, Arnulfo Arias en Panamá y Velasco Alvarado en Perú, reproduciéndose el fenómeno, con ingredientes significativamente autoritarios, en el Perú de Fujimori y en la Venezuela de Chávez. Todos ellos, líderes populistas y neopopulistas, se presentan armados de una retórica litúrgica, encabezando movimientos carismáticos, siempre con la pretensión de crear nuevas formas políticas en las cuales “la voluntad popular sólo es pensada como un dato moral-ético homogéneo que no admite divergencias, contradicciones o variaciones” (p. 148).

En sus “Reflexiones e interrogantes sobre la categoría de populismo”, el profesor Luis Salamanca, director del Instituto de Estudios Políticos de la UCV, se pregunta si el término “populismo” sirve todavía para explicar lo que siempre ha pretendido explicar. Si admitimos que esa categoría de análisis es más descriptiva que explicativa, debemos preguntarnos, con el autor: ¿Puede un término como éste comprender experiencias históricas latinoamericanas tan diferentes, como el

peronismo, el trotskismo, el castrismo y, en la actualidad, el chavismo? (p. 156). “Pienso que el populismo –observa Salamanca– no es más que una caricatura de lo popular, que realmente manejando las esperanzas de los pueblos por crecer social y políticamente se termina configurando una fórmula de poder que al final no resuelve el problema de fondo que pensaba resolver, el problema que le da origen” (p. 160).

Cierra el libro un conjunto de exposiciones breves de los autores en una mesa redonda en la que se procede a la evaluación y balance de las interrogantes planteadas, particularmente aquellas que continúan sin respuesta, y se presenta las intervenciones de algunos participantes en el seminario.

Si este libro universitario no ha encontrado aún el eco que, me parece, esperaban los organizadores del debate, ello se debe principalmente al hecho de que estas cuestiones en nuestro país han sido reservadas, si no monopolizadas, por periodistas y comunicadores, con frecuencia presentes en los diversos medios. Y es que el debate de ideas, como el que propone este libro, sigue siendo la tarea inconclusa de nuestros investigadores, puesto que el mismo demanda mayores conocimientos y reflexiones. En todo caso, iniciativas de este tipo deben ser fomentadas y apoyadas, en la medida en que vivimos una época cargada de incertidumbre.

Para quienes se acerquen a este libro con el interés del ciudadano común o del político preocupado por lo que pasa en nuestro país, debo recordarles que las reservas intelectuales de la universidad venezolana, que se expresan de tiempo en tiempo, tienen mucho que decir sobre la realidad que estamos viviendo. Su orientación siempre será bienvenida, particularmente en estos días, dominados por el clima enrarecido de una política que se ha ido vaciando de contenido, y se encuentra permanentemente bajo la amenaza autoritaria, aparentemente sin capacidad para advertir aquello que Juan J. Linz observara hace algún tiempo, que representa la etapa previa a una, no siempre analizada, “quiebra de la democracia”.

Luis E. Madueño
Centro de Investigaciones de Política Comparada (CIPCOM)
Universidad de Los Andes, Mérida